

El drama del desempleo

El drama del desempleo llegó. De acuerdo a la información de la Universidad de Chile, el desempleo para el Gran Santiago alcanzó a 12,8%. A nivel nacional esta realidad va a significar que unas 800 mil personas no tendrán trabajo de aquí a los meses de invierno, afectando a más de tres millones de personas. El desempleo produce un gran daño en las familias afectadas, un golpe psicológico en los que lo sufren y, por último, dificulta la reactivación económica.

Algo similar sucedió en la crisis del 98-99 cuando la tasa de desempleo del primer trimestre de 1999 fue de 12,9% en el Gran Santiago, y superó el 15% en el segundo trimestre de ese año. Lo peor fue que después de esa crisis el problema del desempleo persistió por años. Es válido preguntarse entonces, ¿por qué tenemos nuevamente ese problema? ¿Qué debemos hacer para no volver a condenar a cientos de miles de personas a mantenerse desempleadas por un largo período?

La gran causa de lo anterior es que los gobiernos de la Concertación no han priorizado las políticas para que nuestra economía genere más puestos de trabajo. Ello ha ocurrido especialmente en el caso de los jóvenes y las mujeres. Tenemos una legislación laboral que dificulta el

trabajo de los primeros y pone un sinnúmero de cortapisas a las oportunidades de trabajo para las segundas. Peor aun, muchas de las reformas laborales se han alejado de la prioridad de dar empleo especialmente a estos grupos. Un ejemplo de ello es que a nivel nacional la tasa de desempleo de los jóvenes hoy alcanza a 20,3% y, en el caso de los jóvenes más pobres, a la increíble cifra de 47%.

El otro factor que ha incidido en que hoy nos encontremos en esta situación es que no se han priorizado políticas que faciliten el accionar de las empresas que más empleo generan, como son las Pymes. Un ejemplo concreto ocurrió hace un tiempo cuando el gobierno intentó derogar la norma que permite a las pequeñas empresas no pagar impuestos cuando reinvierten sus excedentes, en otras palabras cuando dan más trabajo.

Esta actitud se ha repetido ahora que las medidas del gobierno no tuvieron el foco suficiente en las Pymes. ¿Significa esto que Chile está condenado a tener altas tasas de desempleo y a demorarse años en salir de ello? ¿Si después de la crisis del 98-99 nos tardamos siete años en reducir a 8% la tasa de desempleo,

ocurrirá lo mismo con esta crisis? Categóricamente no.

Así como se podría haber evitado el aumento del desempleo que viviremos en los próximos meses, es perfectamente posible transformar a nuestra economía en una gran creadora de puestos de trabajo. Sin embargo, ello necesita de otro liderazgo y mirada en la conducción de la política económica y social.

En concreto, dejar de mirar la relación entre los trabajadores y empresarios como un conflicto; confiar más en la capacidad de acuerdos al interior de las empresas; reconocer que el trabajo es la mejor capacitación para los jóvenes, y reconocer que en el caso de las mujeres su mayor aspiración es compatibilizar trabajo y familia. Esto requiere utilizar instrumentos como la posibilidad de pactar contratos laborales más flexibles, eliminar cargas burocráticas que hoy afectan a las Pymes, rebajar impuestos o dar subsidios a las empresas que generen más trabajo y facilitar el trabajo de tiempo parcial y en el hogar.

En el período de crecimiento de oro fuimos capaces de generar cerca de 200 mil empleos al año. Hoy es posible generar un millón de empleos al 2014, para ello es necesario un cambio en las políticas a partir del 2010.



Así como se podría haber evitado el aumento del desempleo de los próximos meses, es posible transformar a nuestra economía en una gran creadora de puestos de trabajo. Pero ello necesita otro liderazgo y mirada en la conducción de la política económica y social”.



**Cristián
Larroulet**

Director Ejecutivo
Libertad y
Desarrollo